

Hace el papel que le dan.
Este es el primer galán;
Y yo... un parte de por medio (1).
Marq. (Buscar un yerno es urgente
En este lance de honor,
Y pues no hay otro mejor...,
Cubramos el expediente.)
Mig. Rica no será conmigo,
Pero mi amor...
Elisa. ¡ Por piedad !...
Frut. ¡ Por la negra honrilla !...
Marq. ¡ Alzad !
Yo os abrazo y os bendigo.
Frut. ¡ Viva ! ¡ Eso es ser madre ! Ahora
Que estamos, todos contentos,
Rompo yo mis documentos.
(Hace pedazos los papeles que sacó.)
Estamos en paz, señora.
Marq. ¡ Tanta generosidad !
Me confunde usted, me abate...
Frut. No tal. Pago mi rescate
Y ¡ viva la libertad !
Rem. ¡ Oh pecho noble y sin hiel !
Frut. Basta. Demos al olvido...
Mig. ¡ Don Frutos !...
Elisa. ¡ Qué necia he sido

(1) Nombre que en lo antiguo se daba, y todavía se da alguna vez entre actores, a los que sólo se emplean en papeles muy subalternos: hoy se llaman más comúnmente *racionistas*.

En no casarme con él !)
Frut. Ahora... andemos á porrazos,
Si usted quiere, capitán.
Mig. No; ya no tengo ese afán.
Frut. Pues...
(En actitud de brindarle con un abrazo.)
Mig. ¡ Venga usted á mis brazos !
(Se abrazan.)
Rem. El llanto inunda mi cara,
(Enterrecido.)
Y siento una conmoción...,
Una... ¡ Bravo !... Otra edición
Del Abrazo de Vergara!
Marq. Vamos á la sala presto
Que nos están esperando...
Frut. Vayan ustedes andando...
Rem. ¿ Y usted ?...
Frut. No es aquel mi puesto
Yo voy á buscar un coche
Que me vuelva á mi lugar.
Marq. ¿ Ya se quiere usted marchar ?
Frut. Sí. No duermo aquí esta noche.
También yo entiendo, marquesa,
Algo de filosofía,
Aunque tengo todavía
El pelo de la dehesa.
Elisa. Pero ¡ dejarnos así !...
Rem. Sin disfrutar del convite...
Frut. ¡ Nada ! ¡ Á Belchite, á Belchite !
La corte no es para mí.

DON FRUTOS EN BELCHITE

SEGUNDA PARTE DE

EL PELO DE LA DEHESA

COMEDIA EN TRES ACTOS

ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DÍA 27 DE ENERO DE 1845 (1)

PERSONAS

SIMONA.
ELISA.
JUANA.
DON FRUTOS.

TÍO PABLO
MAMERTO.
GORRIÓN.
BLAS.

La escena es en Belchite, en casa de don Frutos. Sala con muebles, no de mucho lujo, pero de mejor gusto que los que suelen usarse en los lugares. Puerta en el foro, que da á un pasillo, el cual conduce á la escalera por la derecha del actor y por la izquierda á las habitaciones interiores: puerta y una ventana en los bastidores de la derecha: otra puerta en los de la izquierda: mesa con recado de escribir.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

SIMONA, TÍO PABLO

(Vestidos los dos con buena ropa, pero al estilo de los labradores del país, aparecen acabando de ordenar los muebles que adornan la habitación.)

Sim. Aquí la otra silla... Bien.

T. Pablo. Ensancha el cuajo, Simona.
Con este ajuar, en Belchite
No habrá hidalga que te tosa.
Y al tenor del homenaje
De la sala y de la alcoba
Serán ¡ no marra ! los dijés
Y las galas de la novia.
¡ Poder de Dios y qué rumbo !
Sonada va á ser tu boda.

Sim. Padre, aun falta para hacerla...

T. Pablo. ¿ Qué falta, chica ?

Sim. ¡ No es cosa !

Lo primero y principal :
El novio.

(1) Cree el autor que por la circunstancia de ser la presente comedia continuación de la que antecede, aunque escrita y representada cinco años después, esta es su colocación más adecuada, sin embargo de que, consideradas con separación una y otra, la acción de ambas es independiente y completa.

T. Pablo. Él vendrá en persona
Con la última carretada.

Sim. Es ya demasiado posma
Para novio.

T. Pablo. Vaya, chica,
No me seas cavilosa.
Venga hoy, ó venga mañana,
Venga en carro, ó venga en posta,
Todo es venir.

Sim. Es verdá.

T. Pablo. ¡ Si es verdá!... Pues vaya otra.

¿Cómo puede un hombre solo
Estar á la misma hora
En la villa de Belchite
Y en la ciudad siempre heroica?

Sim. Pues ya; eso salta á los ojos;
Pero el caso...

T. Pablo. Calla, tonta.
Tú no sabes de la misa
La media.

Sim. Ya, pero es droga
Que tarde tanto...

T. Pablo. No le hace.
Al fin se canta la gloria,
Y ello es cierto que por algo
Se detiene en Zaragoza.

Sim. Otra verdá como el puño.

T. Pablo. Un oráculo es mi boca.

Sim. Así le llaman á usted
Diez leguas á la redonda
Pero-Grullo por mal nombre.

T. Pablo. Los que envidian mi retórica.

Sim. Pues por más que diga usted...

Ya hace tres semanas... ¡ bobas!
Que no he visto carta suya.

T. Pablo. ¡ Bah! Con eso nos ahorra

Portes. Siga acarreado
Catres y sillas y cómodas,
Y coruña para sábanas,
Y tafetán para colchas,
Y toballas y manteles,
Que lo demás poco importa.

¿Qué sustancia sacas tú

De sus cartas amorosas?

Maldita. Papeles son

Papeles, dice la copla,

Cartas son cartas... Y, en fin,

¿No te pidió para esposa?

Sim. Sí, señor.

T. Pablo. ¡ Pues! Y este ajuar

Tan pulido ¿no lo compra

Para que tú lo disfrutes?

Sim. Sí; pero muebles de moda...

Al estilo de la corte...

¡ Mucho la tiene en memoria!

T. Pablo. ¡ Bah! ¡ Pues si dijo mil pestes

De Madriz y sus tramoyas

Cuando vino!...

Sim. Sí; al prencipio
Se encontraba aquí en sus glorias,
Y muerto por mis pedazos

Todo era hacerme carocas,
Y me llamaba garrida,

Chupena, cara de rosa...

Mas luego le entró la murria,

Y puso la cara fosca,

Y de todo se cansaba;

De jugar á la pelota,

De cazar, de ser alcalde...

Hasta que le dió la mosca

Por andar de Ceca en Meca:

Veinte dias en Daroca,

Otros veinte en Alcañiz,

Dos meses en Tarazona,

Después, á Calatayuz,

Luego á la feria de Borja,

Y por último á las fiestas

Del Pilar... ¿Qué amor ó alforja

Es ese? Ya ha más de un año

Que volví de la liornia

De Madriz, y en tanto tiempo

Apenas ha hecho la rosca

Quince dias en Belchite.

¡ Dígole á usted que es historia!

T. Pablo. Le habrá mandado el doctor

Que mude de aires, simplona,

Y viajar y mudar de aires

Todo es una misma cosa.

Sim. Sí, señor, v en cada pueblo

Puede que tenga una moza.

T. Pablo. No creas... Y, en fin, más vale

Que corra la tuna ahora

Que después.

Sim. Sí; ¡ buen consuelo

De tripas! ¡ Buen...!

T. Pablo. ¡ Dale, bola!

Hizo promesa solegne

De darte el sí en la parroquia,

Y se casará y tres más,

Que es hombre de mucha forma,

Y ha de ser falsa la bula

Del Padre santo de Roma

Primero que la palabra

De don Frutos Calamocha.

Sim. También ofreció casarse

Con aquella señorona

De Madriz, y la dejó

Por Cristus dómina nostra.

T. Pablo. Aquello fué diferente.

Hubo allí mil trapisondas,

Y de acuerdo de ambos sexos

Se desbarató la boda.

Anda; él vendrá si es de ley,

Su casa es nuestra; á su costa

Seis meses hace que estamos

Llenando aquí la bartola;

Y como decía el otro,
Mientras no falten las ollas
De Egitto, no hay prisa...

Sim. Usté

Lo mira con mucha sorna;

¡ Pero yo, pobre de mí,

Con veinte años á la cola

Y sin casarme!...

Pablo. ¡ Muchacha!

Sim. Y si dijéramos...

T. Pablo. ¡ Oiga!...

Sim. Que no había en el lugar

Quien me hiciese cucamonas

Antes que él... ¡ Pobre Mamerto,

Que por mí suspira y llora

Y le dejé por don Frutos!...

T. Pablo. Hiciste bien. Cuando sopla

La fortuna, el que la pierde

Merece comer bellota.

Sim. Usté me lo aconsejó...

T. Pablo. Y tú no te hiciste sorda.

Sim. Quizá me salga á la cara

Haber sido avariciosa.

La codicia rompe el saco...

T. Pablo. Aquí no hay saco ni bolsa

Que valga. Lo dicho, dicho,

Y se acabó, y arda Troya.

Sim. Pues mire usted; tengo aquí

(Con la mano en el pecho.)

Un peso de treinta arrobas,

Qué fué muy mala partida...

T. Pablo. ¡ Eh! vamos... No me corrom-

[pas...]

Sim. ¡ Pobre Mamerto! Aun le quiero

Unas mijajas.

T. Pablo. Si me nombras

Otra vez á ese abejorro...

Sim. Bien; callaré...

T. Pablo. Es que si asoma

Por esa puerta, le juro

Que ha de dormir en chirona.

¿ Soy regidor, ú no.

Sim. Ya le he dicho que no ponga

Aquí los pies.

T. Pablo. Es que siempre

Está haciéndote la ronda,

Y me enfada...

Sim. Se consuela

Con hacer lo que la zorra

Con las uvas.

T. Pablo. Sí, están verdes.

Sim. Pero si usted no se enoja

Le diré que es tontería

Quitarle de cuajo toda

Su esperanza, por si el otro...

Que al fin no pide limosna,

Mamerto: tiene hacendilla.

Y con la chupamelona.

De la escribanía...

T. Pablo. ¡ Basta!

Ya he dicho que no me rompas

La cabeza...

ESCENA II

SIMONA, Tío PABLO, GORRIÓN

Gor. Guarde Dios...

T. Pablo. ¿Qué hay?...

Gor. Una carta...

T. Pablo. ¿Á ver?

(Tomándola.)

¡ Hola!

(Viendo el sobre.)

Es de don Frutos. (La abre.)

Sim. ¿Qué dice?

T. Pablo. « Hoy salgo de Zaragoza,

(Leyendo.)

Y á poco que se retarde,

Llegaré á la misma hora

Que el correo. » ¿No lo dije?

Sim. ¡ Ah! Volvámosle la honra.

¡ Ahora sí que va de veras!

Brinco de gozo... (¡ Perdona

Por Dios, Mamerto!)

Gor. El alcalde

Le llama á usted. Viene tropa

Mañana...

T. Pablo. Voy al momento.

Recibe tú cariñosa

Á Frutos, si tan y mientras

Que estoy fuera se le antoja

Venir. Echa á andar, Gorrión. —

¿Lo oyes? (Á Simona.)

Sim. Sí.

T. Pablo. Y dale memorias.

ESCENA III

SIMONA

De tanto y tanto esperar

Ya me iba quedando pocha.

¡ Me caso con Calamocha!

Soy la reina del lugar. —

La conciencia me da voces...

Mas bien dice padre: si una

Ve en su puerta á la fortuna

¿La ha de dar un par de coces?

Si pudiera con mi mano

Juntar en cuatro minutos
Con el caudal de don Frutos
La cara del escribano...
Á bien que nadie se ha muerto
De pesar porque le den
Calabazas, y él también...

ESCENA IV

SIMONA, MAMERTO

Mam. ¡ Simona!
Sim. Es su voz... ¡ Mamerto!

¿Por qué vienes, maldecido,
Á esta casa... ¡Fuerte apuro!
Si sabes ya de seguro
Que has de ser mal recibido?

Mam. Porque tú eres el retablo
De toda mi devoción,
Porque te amo con pasión...
Y porque lo quiere el diablo.
Vengo, Simona, á tu casa
Como mariposa terca
Que una vez y otra se acerca
Á la luz donde se abrasa.

Sim. Vete, Mamerto.

Mam. ¡ Mujer!
Sim. Ya me cansan tus sandeces.

¿No te he dicho treinta veces
Que no te puedo querer?

Mam. ¿No te he dicho yo otras tantas
Que no te puedo olvidar?

Sim. ¡ Qué amor tan particular!
Con desprecios ¿qué adelantas?

Man. Ver la cara guapetona
Con que el corazón me punzas,
Que por mucho que la frunzas
Siempre es tu cara, Simona;
Tener envidia á la saya
Que está ciñendo tu talle,
Aunque me echas á la calle
Con un noramala vaya;
Mirarme en los ojos bellos
Con que penando me ves,
Y, en fin, postrarme á tus pies...
Aunque me pises con ellos. (Lo hace.)

Sim. ¡ Jesús!... Alza...
Mam. Bien estoy.

Sim. ¡ Alza; no seas pelmazo!
Mam. ¡ No!

Sim. (Le daría un abrazo.)
Vamos; ¿alzas, ó me voy?

Mam. Porque no te vayas, alza.
(Levantándose.)

Sim. Bien; pero pronto...
Mam. ¡ Oh! ¡ delicia!...

Sim. Bien; pero pronto...
Mam. ¡ Oh! ¡ delicia!...

Sim. Bien; pero pronto...
Mam. ¡ Oh! ¡ delicia!...

Sim. Bien; pero pronto...
Mam. ¡ Oh! ¡ delicia!...

Sim. Bien; pero pronto...
Mam. ¡ Oh! ¡ delicia!...

Sim. Bien; pero pronto...
Mam. ¡ Oh! ¡ delicia!...

Á Santiago de Galicia
Iría por ti descalzo.

Sim. ¡ Oh! Vete ya; no me enfades.
Mam. Otro momento, alma mía.

No me has dicho todavía
Bastantes iniquidades.

Sim. Te las diré si me pones
En ese resbaladero,
Ya que eres tan majadero
Que te gustan los sofiones.

Mam. Te confieso...
Sim. ¡ Hum!... ¿No te vas?

Mam. Aunque con ellos me humillas,
Que me saben á rosquillas
Por ser tú quien me los das. —
Sim. No quiere padre hoy en día
Que hable contigo.

Mam. ¡ Ay de mí!
Sim. Y si te sorprende aquí
Va á hacer una fechoría.

Mam. Bien; yo á sufrirla me obligo
Por esos ojos morenos.
Sim. Sufrirla tú es lo de menos,
Pero ¿y si la hace conmigo?

Mam. ¡ Oh! si al pelo de tu ropa
Se atreve, ¡ por San Melchor
Que aunque sea regidor
Me lo he de comer por sopa!

Sim. No creo...
Mam. ¡ Hay padres muy brutos!
Sim. Pero ¿á qué tanto moler?

¿Cómo he de ser tu mujer
Si me caso con don Frutos?
Mam. ¿Qué al fin me dejas por él?
(Afligido.)

Sim. ¡ Otra! ¡ Si padre lo manda!...
Mam. ¡ Y tú lo deseas!... ¡ Anda,
Cruel y más que cruel!...
Sim. Si esperas que yo me arredre
Por sus lamentos, mal vas.
¡ Yo cruel!... Tú lo eres más,
Que no me dejas que medre.

Mam. Yo...
Sim. Calamocha derrocha
Por mí un tesoro, un Perú.
¿Me darás acaso tú
Lo que me da Calamocha?

Mam. Un día, y no muy lejano,
Te colmaba de placer
La golosina de ser
Costilla de un escribano.

Sim. Es que... estonces...
Mam. Y quizá

Declaras tú para ti:
Bien tendrá fe para mí
El que á todos se la da:
Y por saciar tu ambición,
Ingrato y dulce embeleso,

Declaras tú para ti:
Bien tendrá fe para mí
El que á todos se la da:
Y por saciar tu ambición,
Ingrato y dulce embeleso,

Declaras tú para ti:
Bien tendrá fe para mí
El que á todos se la da:
Y por saciar tu ambición,
Ingrato y dulce embeleso,

Declaras tú para ti:
Bien tendrá fe para mí
El que á todos se la da:
Y por saciar tu ambición,
Ingrato y dulce embeleso,

Declaras tú para ti:
Bien tendrá fe para mí
El que á todos se la da:
Y por saciar tu ambición,
Ingrato y dulce embeleso,

Declaras tú para ti:
Bien tendrá fe para mí
El que á todos se la da:
Y por saciar tu ambición,
Ingrato y dulce embeleso,

Declaras tú para ti:
Bien tendrá fe para mí
El que á todos se la da:
Y por saciar tu ambición,
Ingrato y dulce embeleso,

Declaras tú para ti:
Bien tendrá fe para mí
El que á todos se la da:
Y por saciar tu ambición,
Ingrato y dulce embeleso,

Declaras tú para ti:
Bien tendrá fe para mí
El que á todos se la da:
Y por saciar tu ambición,
Ingrato y dulce embeleso,

Declaras tú para ti:
Bien tendrá fe para mí
El que á todos se la da:
Y por saciar tu ambición,
Ingrato y dulce embeleso,

Declaras tú para ti:
Bien tendrá fe para mí
El que á todos se la da:
Y por saciar tu ambición,
Ingrato y dulce embeleso,

Declaras tú para ti:
Bien tendrá fe para mí
El que á todos se la da:
Y por saciar tu ambición,
Ingrato y dulce embeleso,

Declaras tú para ti:
Bien tendrá fe para mí
El que á todos se la da:
Y por saciar tu ambición,
Ingrato y dulce embeleso,

Declaras tú para ti:
Bien tendrá fe para mí
El que á todos se la da:
Y por saciar tu ambición,
Ingrato y dulce embeleso,

Declaras tú para ti:
Bien tendrá fe para mí
El que á todos se la da:
Y por saciar tu ambición,
Ingrato y dulce embeleso,

Yo hubiera armado un proceso
Al gallo de la pasión:
Y mis sentidos incautos
Soñaban... ¡Pícaro suerte!...

Con el gozo de tenerte
Cosida siempre á los autos;
Mas hoy — ¡quién me lo dijera! —
¡Ya mi pluma no te basta
Y haces ante mí, subasta
De esa cara retrechera! —
¡Y me das tal pesadumbre.

(Rompiendo á llorar.)
Y no cesan tus enojos
Viendo brotar de mis ojos
Lágrimas de media azumbre!

Sim. No llores; me da pesar...
Mam. No importa: más pasó Cristo...
¡Alábrate de que has visto
Á un escribano llorar!

Sim. Si te consuelas así,
Llora donde más te cuadre,
Pero no aquí, que mi padre...
¡Ya lo tenemos aquí!

(Mamerto sigue gimiendo y llorando.)

ESCENA V

SIMONA, MAMERTO, Tío PABLO

T. Pablo. ¿Qué veo? ¡Mamerto!

Sim. Yo...

T. Pablo. ¡Pícaro, no me repliques!
¿No ofreciste esta mañana
No volver á recibirle?

Sim. Sí, señor; pero ¿qué hace una
Cuando...? El...

T. Pablo. ¡Infame!
¡Belitre!...
(Á Mamerto.)

Sim. Entró aquí de sopetón,
Y por más que yo le dije:
Vete, no te hablo; no te oigo...
¡Ni por esas! Es muy chinche.

T. Pablo. ¡Voto á...! ¡Colarse en mi casa
Sin decir dóninus Cristi! —
Mas sin alas no se vuela;
Sin duda tú se la diste...

Sim. ¿Alas dice usted, y está
Llorando que se derrite?

T. Pablo. ¡Y es verdá!... ¡Mala ver-
[güenza!
(Acercándose á Mamerto.)

Mam. ¡Ah!
(Llorando.)

T. Pablo. Corazón de alfeñique,

¡Lloras! ¡De Belchite, y lloras! (1)

Mam. Sí, señor: yo soy sensible.

(Entre irritado y lloroso.)

¿No he de tener corazón
Porque he nacido en Belchite?
Lloro, sí; pero mi llanto
No es cobardía; es berrinche.

Lloro de amor y de celos,
Porque ésta... ¡ahí está el busilis! —
Se va al sol que más caliente,
Y me desprecia y me aflige.

Porque otro novio la ofrece
Plata y oro á celemines.
Lloro porque alguna bruja,
De su hija de usted compinche,
Sin duda me ha dado hechizos,
Pues soy tan incorregible,
Que debiendo aborrecerla
Porque tiene alma de tigre,
Si ayer la amé como cuatro
Hoy la adoro como quince.

Dígala usted que se ablande,
Dígala usted que me guíe
Siquiera un ojo y veremos
Quién llora luego y quién ríe.

Dígame ella: tuyo soy;
Te quiero como te quise,
Y si algún guapo lo estorba
Le deshago las narices.

T. Pablo. Y si fuese yo ese guapo,
¿Qué harías?

Mam. Idem per idem.
Antes que volverme atrás
Quiero que me descuarticen.

T. Pablo. ¡Te me subes á las barbas!
Mam. Mientras ella no me anime,
No, señor; pero...

T. Pablo. ¡Bribón!
(Amenazándole.)

¡Á un hombre de mi calibre!...
Sim. ¡Padre!...

Mam. Al mismo sursum corda...
T. Pablo. ¡Á un regidor!...

Sim. ¡Por la Virgen!...
T. Pablo. ¡Gorrión! —
Irás á la cárcel. (Llamando.)

Sim. ¡Padre! — ¡Mamerto!...
T. Pablo. ¡No chistes!

(1) Frase proverbial en mucha parte de Aragón.

ESCENA VI

SIMONA, Tío PABLO, MAMERTO, GORRIÓN

Gor. ¿Qué me manda su mercé?

T. Pablo. Mando, una vez que me sirves De criado y de alguacil, Que me prendas á ese títere.

Gor. ¡Á él! ¡Á un escribano! ¿Sabe Su mercé lo que se dice?

T. Pablo. Mejor. En un calabozo Purgará todos sus chismes Y trapisonadas.

Mam. ¡Tío Pablo! Cuidado con zaherirme, Ó por vida...

T. Pablo. ¡Alzas el puño! ¡Te atreves...!

Mam. Estoy en crisis. Por ella seré furioso

León ó cordero humilde.

Habla, Simona: ¿me atrevo, Ó no me atrevo? Decide.

Si me amas, no me acobardan Regidores ni alguaciles;

Si me aborreces...
Sim. Sí; sí;

Te lo digo sin melindres; Te aborrezco, y aunque frailes Descalzos me lo prediquen Nunca te querré.

Mam. ¿No? ¡Ay mísero, Mísero de mí, infelice! —

Vamos; no hago resistencia.

¡Que me prendan, que me llen, Y si con eso no estás

Contenta, que me fusilen! —
¡Adiós, Simona!... Si en son

(Llorando.)

Fúnebre, pausado y triste Oyes, tañer las campanas, No preguntes, no averigües Por quién doblan. El difunto Soy yo: Mamerto Rodríguez, Que víctima de una ingrata Muero en mis verdes abriles Pidiendo á Dios que perdone Mis flaquezas y tus crímenes.

ESCENA VII

Tío PABLO, SIMONA

Sim. ¿Si se morirá de veras, Virgen del Pilar?

T. Pablo. ¿Morirse Por eso? ¡Quiá! Y con su pan Se lo coma si es tan simple, Y al que se muere lo entierran; Esto es claro, y cada quisque... Pero ya tarda don Frutos.

Sim. ¡Si ahora me dejase alpiste!...

T. Pablo. ¡Vuelta á la tema!...

Sim. Más vale

Pájaro en mano que buitre...

Voces. ¡Viva! (Á lo lejos.)

T. Pablo. ¿Oyes?

Voces. ¡Viva don Frutos!

T. Pablo. Ya está tu novio en Belchite.

(Asomándose á la ventana.)

Mírale; en silla de posta

Llega por allí, á lo príncipe.

Voces. ¡Viva!

(Se oye el ruido de un carruaje.)

Sim. ¡Él es! ¡Qué guirigay

(Asomándose.)

De cascabeles y vítores!

Ya se apea. — ¡Bien venido!

(Gritando y agitando el pañuelo.)

T. Pablo. ¡Arriba! — ¡Qué bella efrige!

Sim. Sí; viene guapo.

(Quitándose de la ventana.)

T. Pablo. ¡Y qué orondo!

Bien pesará, sin la pringue,

Siete arrobas... Mas ¿qué hacemos?

Salgamos á recibirle.

ESCENA VIII

SIMONA, Tío PABLO, DON FRUTOS

(Don Frutos ha abandonado su traje de lugareño, y ya no es tan áspero en su acento ni tan rudo en sus modales.)

T. Pablo. ¡Frutos! (Le abraza.)

Frut. ¡Tío Pablo! — ¡Simona!

Sim. Quite usted, que no me huelgo

(Desviando á su padre y abrazando á don Frutos.)

Si á sus hombros no me cuelgo.

Frut. Mi gozo...

T. Pablo. ¡Aquí! ¡Á la poltrona!

(Hace sentar á don Frutos en una butaca. Simona se sienta á su derecha y el tío Pablo á su izquierda.)

Estoy loco de contento.

Frut. Yo también...

Sim. ¡Gracias á Dios!

(Colgándosele de un brazo.)

Te esperábamos los dos Como al santo azvenimiento.

¡Tanto tiempo en Zaragoza!

Frut. Mis asuntos...

Sim. ¡Ah gazapo!

(Dándole una palmada en el muslo.)

¿Verdá que viene muy guapo?

(Á su padre.)

Frut. Y tú estás muy buena moza.

Sim. ¿De veras?

(Le toma una mano.)

Frut. Eres mi encanto.

Sim. ¿Me quieres, eh? ¿Me querrás?

(Poniendo su segunda mano sobre la de don Frutos.)

Frut. Mucho. (Y te querría más

Si no me sobaras tanto.)

T. Pablo. La posta abre el apetito.

Querrás llenar la balija...

Frut. No, señor; ahora...

T. Pablo. Anda, hija;

Tráele aquel medio cabrito.

Sim. Voy...

(En ademán de levantarse.)

Frut. No. Ya comí en la venta.

T. Pablo. Ó si no, cualquier cosilla;

Torreznos, una morcilla...

Frut. (Este suegro me revienta.)

Nada quiero. ¡Qué porfia!

Comer sin gana es de brutos,

Tío Pablo.

T. Pablo. Ja, ja... ¡Este Frutos

(Riéndose.)

Tiene una... filosofía!...

Pero al menos da cuartel

Hasta la hora de la cena

Á un jarro de Cariñena

Con bizcochos de Teruel.

Frut. ¿Vino ahora? No me atrevo.

T. Pablo. Un trago...

Frut. Ni por asomo.

Yo bebo siempre que como,

Mas si no como no bebo.

T. Pablo. Yo sí, que el vino remoza;

Mas si tú no hallas placer... —

Nos le han echado á perder

(Á Simona.)

En Madriz y en Zaragoza.

Sim. Él se domesticará

Otra vez, y como antaño...

Frut. ¡Domesticarme!...

Sim. ¡Oyes, maño!

¿No me traes nada de allá?

Frut. Sí tal. (Ya enseñó la punta

De la oreja.)

Sim. Dime, pues...

Cuéntame...

Frut. (¡Vil interés!...)

T. Pablo. Excusada es la pregunta.

Traerá el vestido de novia

Tan majo y tan retumbante

Que no habrá semejante

En Madriz... ¡Ca! ni en Segovia.

Sim. Ya me reclamo... ¿Es azul?

Frut. Y otro verde, otro canario...

Te traigo todo un vestuario.

Pronto llegará el baúl.

Sim. ¡Que viva el garbo!

T. Pablo. ¡Ah buen hijo!

¡Otro abrazo!

(Le abrazan padre é hija.)

Sim. ¡Otro!

Frut. (¡Qué extremos!...)

Sim. ¿Y cuándo nos casaremos?

Frut. (¡Ah!...) Mañana.

Sim. ¡Oh regocijo!

Frut. (¡Unirme yo á esta gentualla!...)

¡Oh Elisa!...)

(Se oye música de pueblo que toca la jota.)

Sim. (Cesó la murria.

Mañana...)

T. Pablo. ¿Oís la mandurria?

(Se levantan los tres.)

Sim. Sí. ¡Qué gusto! ¡Una rondalla!

T. Pablo. Aquí vienen. ¡Qué lucida,

(Acercándose á la ventana.)

Qué brava gente!

Sim. En efeuto.

(Asomándose.)

T. Pablo. Sin duda es con el ojeto

De darle la bienvenida.

Frut. (¡Dios me ampare!)

T. Pablo. ¡Arriba, chicos!

(Desde la ventana.)

Nos vienen á festejar

(Á don Frutos.)

Y no les hemos de dar

Con la puerta en los hocicos.

ESCENA IX

SIMONA, DON FRUTOS, Tío PABLO, MOZOS DEL PUEBLO

(Los mozos traen guitarras, panderetas, etc.)

Un Mozo. Yo y esta gente devota

Venimos á que usted sea

Bien venido y...

Frut. Gracias.

T. Pablo. ¡Ea,

Menos charrar, y á la jota!
(*Preludio de jota.*)

Que viva el son de mi tierra! —
Al alma me llega el temple.

(*Á don Frutos.*)
Frut. ¡ Hombre, no sea usted simple!
(*En voz baja.*)

¡ Si parece una cencerria!
(*Cantan.*)

« Á la Virgen del Pilar
Se encomienda Zaragoza,
Y Belchite se encomienda
A don Frutos Calamocho. »

Sim. El cuerpo me baila ya.
T. Pablo. Y á mí. Ó semos, ó no semos...
Frut. (¡ Jota y siempre jota! ¿ No hemos
De llegar nunca á la K?)
(*Cantan.*)

« Que sea tan bien venido
Como deseado fué,
Y como el agua en abril
Y el vino en cualquiera mes. »
(*Sigue la música.*)

Sim. ¡ Bien tañido y bien cantado!
Esto es la gracia de Dios. —
Vamos á bailar los dos...
(*Á don Frutos.*)

Frut. ¡ Yo!... Perdona: estoy cansado.
T. Pablo. Sí; tienes razón. Acabas
De llegar... Anda, hija mía.
¡ Aquí hay un majo! Tuavía
Puedo menear las tabas.
(*Bailan Simona y el tío Pablo.*)

Sim. ¿ Lo hago bien?
Frut. Sí; yo me alegro...
(¿ Dónde me voy á meter?
Jesucristo, qué mujer!
¡ Virgen del Pilar, qué suegro!)
(*Cantan.*)

« Si el novio se llama Frutos
Y la novia es una flor,
Claro está que antes del año
Tendrán un hijo varón. »

Frut. (Ya me enfada ese run, run...)
Perdonadme que os ataje.
(*Á los músicos.*)
Molido llegué del viaje
Y no he descansado aún.
(*Cesan el baile y la música.*)

Un mozo. Dice bien. Vámonos, pues,
Chicos.
Frut. No penséis que os hago

Un desaire... — Echad un trago
(*Dando dinero á uno de ellos.*)

Á la salud de los tres.
El Mozo. No iremos á casa enjutos.
Sígame la comitiva
Diciendo conmigo: ¡ Viva
Don Frutos!
Todos. ¡ Viva don Frutos!

ESCENA X

SIMONA, DON FRUTOS, TÍO PABLO

T. Pablo. (¡ Qué contento va el gan-
[dul!...])

Te irás á la cama; ¿ sí?
Frut. No. Por echarlos de aquí
Dije...

(*Gorrión y un mozo entran cargados con
un baúl.*)

Sim. ¡ Ya está aquí el baúl!

ESCENA XI

SIMONA, DON FRUTOS, TÍO PABLO,
GORRIÓN

Gor. Pesa un quintal. — Baja... Suelte.
(*Dejan el baúl en el suelo.*)

Frut. Toma, vete, y buen provecho.
(*Dando una moneda al mozo.*)
(*Se retira el mozo.*)

Sim. Vendrá de ropa hasta el techo.
T. Pablo. Así no estará regüelta.

Sim. ¡ Bien haya mi novio, amén!
Daca la llave, galán.

¡ Tengo ya un ansia, un afán
De ver todo ese almacén!...

Frut. Aquí ha de estar...
(*Metiendo la mano en el bolsillo.*)

Sim. ¡ Oh! No me harto
De dar gracias al Señor...
Frut. Tómalas.

(*Dando á Simona una llave.*)
Pero es mejor

Llevar el cofre á tu cuarto...
Sim. Lo mismo tiene

Frut. Y allí,
Ya que para eso han venido,

Te pones ahora un vestido
De los que traigo...

Sim. Sí, sí.

Más linda que una panocha
Estaré...

Frut. Ese es muy vulgar
Para quien se va á casar
Con don Frutos Calamocho;
Que aunque yo en eso no fundo
Mi gloria ni mi placer,
Algo se ha de conceder
Á las prácticas del mundo,
Y mientras yo no te quite
Ese traje burdo y recio,
Te mirarán con desprecio
Las hidalgas de Belchite.

Sim. No hay miedo. Suda la plata,
Que yo tendré señorío,
Y con mi aquel y mi brío
Echaré á todas la pata.

Frut. (¡ Hum... la pata!)

T. Pablo. Aunque labriegos,
Sabemos de feligrana
Y aunque vestimos de lana...
¿ Estás? no semos borregos.

Sim. Voy... Padre, abra usted la puerta.
(*El tío Pablo abre la que está en los bas-
tidores de la izquierda.*)

Voy á ponerme otro arnés...

Frut. Bien.
Sim. Y daremos después

Un paseo por la huerta.

Frut. Bien.
Sim. ¡ Alza! ¿ Estás en Babel?

(*Á Gorrión, alzando el baúl por un asa.*)
(*Gorrión levanta el baúl por el otro lado.*)

Frut. Vendrá un mozo... (¡ Es montaraz!)
Deja...

Sim. ¡ Quita!... Soy capaz
De cargar sola con él.

(*Simona y Gorrión entran con el cofre en
la habitación de la izquierda.*)

ESCENA XII

DON FRUTOS, TÍO PABLO

T. Pablo. Mi hija es mujer de provecho.
¡ Qué fuerza y qué desparpajo!

Frut. Sí; la muchacha es briosa
Y robusta. Sin embargo,
No es su fuerza lo que más
Me enamora: porque, al cabo,
Yo no me caso con ella
Para que tire de un carro.

(*Gorrión sale de un cuarto de la izquierda
y se retira.*)

T. Pablo. Hombre, eso... Tanto como
[eso...]
Frut. ¿ Y qué hay de nuevo, tío Pablo,
Por el lugar?

T. Pablo. Poca cosa.
Mañana llegan soldados;
La acituna pinta bien,
El vino, bueno y barato;
El trigo, tal cual; cebada...
Bien tendremos para el año;
Ha espichado el tío Calzorras
Y está preso el escribano.

Frut. ¿ Quién? ¿ Mamerto?

T. Pablo. Sí.

Frut. ¿ Y por qué?
¿ Qué ha hecho ese pobre muchacho?

T. Pablo. ¡ Ahí es nada! Enamorarse
De Simona como un ganso.

Frut. ¿ Qué dice usted?

T. Pablo. Y en mi casa
Colarse de contrabando
Para decir chicoleos

Á la niña.

Frut. Vamos claros:

¿ Simona le corresponde?

T. Pablo. ¿ Querer ella á ese espantajo?
¡ Bobada! Y si tal hiciera

La costaría muy caro.

Frut. Entonces más que su padre
Sería usted su tirano.

Yo prometí ser esposo

De Simona, y nunca falto

Á lo que una vez prometí

Aunque me lleven los diablos;

Mas si llevo á sospechar

Que cuando me da su mano

Menos que á su corazón

Obedece á los mandatos

De su padre, juro á Cristo

Que habrá en Belchite un escándalo.

T. Pablo. Nada de eso: la muchacha

Se muere por tus pedazos,

Y eso la sale de adrento

Y en la verdá no hay engaño,

Y ojos tienes tú y orejas

Para verlo y escucharlo,

Y si toda su alma es tuya,

¿ Qué le queda al otro zángano?

No pueden servir á un tiempo,

Como dice aquel adagio,

Ni un candil á dos cocinas

Ni una criada á dos amos.

Y prueba de que Simona

No puede ver á ese trasto,

Es que yo le sospredí

Con ambos ojos llorando,

Y el que llora no se alegra...

Frut. (Este hombre es de cal y canto.)

T. Pablo. Y cuando ella...

Frut. Basta, basta. —

Pero si está desahuciado,
¿Á qué ese odio contra él?
¿Cuándo fué delito el llanto?

T. Pablo. Querer lo que quieres tú
Y decirlo con descaro,
Es delito que merece
Descomunión y cadalso.
En fin, bien está en la cárcel
Po si forte y por si acaso,
Y á Segura llevan preso,
Y buscar tres pies al gato
Es tontuna, y el que quita
La ocasión quita el pecado.

Frut. Pero ¿qué dirá Belchite
Viendo un proceder tan bárbaro
Y tan injusto? Que á falta
De corazón y de manos,
Con una alcaldada atroz
De mi rival me deshago.
No cabe tal bastardía
En un corazón hidalgo.

T. Pablo. ¡Voto á Cribas!... Yo pensé
Que te hacía un agasajo...

Frut. No; un injuria imperdonable. —
Vaya usted más que de paso
Á poner en libertad
Á ese pobre mentecato.

T. Pablo. Pero...

Frut. No hay pero que valga.

T. Pablo. Me amagó con un sopapo...

Frut. Hizo muy mal...

T. Pablo. Ya ves tú...

Frut. (En no pasar del amago.)

T. Pablo. ¡Á una autoridaz!

Frut. Mamerto
Debió...

T. Pablo. Obedecer callando...

Frut. (En vez de amagar con uno
Haber sacudido cuatro.)
Mas sea culpado ó no,
Ya lo he dicho, es necesario
Ponerle en la calle.

T. Pablo. Pero...

Frut. Otro pero y no me caso.

T. Pablo. (¡Demonio! capaz será...) No lo digo yo por tanto...
Esto es un decir...

Frut. ¡Qué flema!

T. Pablo. Voy corriendo como un galgo.

ESCENA XIII

DON FRUTOS

Aun es peor este suegro
Que la suegra de Madrid;
Que si aquella me enfadaba
Con su orgullo señorial
Y sus nervios, al fin algo
Podía aprender allí;
Pero con este mastuerzo,
Como no aprenda á mugir...
¡Qué fatalidad la mía!
¿De qué me sirve ¡ay de mí!
Librarme de una raposa
Si doy con un jabalí?
Simona es linda mozueta,
Pero ¡cuánto más gentil
Elisa!... Tan descontento
De la corte me volví
Y tan de firme me entró
La querencia á mi país,
Que me cautivó el sentido
La primer hembra que vi,
Sin calcular que bien puede
Tener hermoso perfil
Una moza y no valer
Catorce maravedís.
Después, ó sea que acaso
Cuando al Manzanares fuí
Algo tomé, sin saberlo,
Del cortesano barniz,
Ó sea que comparé
La de allá con la de aquí,
Eché de ver que mi novia
Era una mula cerril; —
Pero ¡tarde! Mi palabra
Más firme que la del Cid
Está empenada. Entonces
Me entró una murria, un esplín
Que desterrar no he podido
Caminando desde abril
De Teruel á Zaragoza,
De Tarazona á Alcañiz;
Y por más que me esforzaba,
Atormentando el magín
Para encontrar en Simona
Mil perfecciones y mil,
Mi corazón, dulce Elisa,
No se apartaba de ti.
Hasta en tus propios defectos,
Adorado serafín,
Nuevos primores hallaba
Mi imaginación sutil.
Es gutivamba, decía;
Es dengosa... pero, al fin,
Ella no tiene la culpa

De haberse criado así. —
Á lo menos fué conmigo
Franca, sincera, y el vil
Interés no le cegaba
Como á esta gentuza ruin. —
Mas ¿por qué olvido, insensato,
Que para ella no nací?
Paciencia, Frutos, paciencia;
Dobla al yugo la cerviz,
Esconde dentro del alma
Tu amoroso frenesí...
Y ya que tú no lo seas,
¡El cielo la haga feliz!

ESCENA XIV

DON FRUTOS, SIMONA

(*Simona aparece vestida á lo señora, pero con rústico desaliño y mal casados los colores.*)

Sim. ¡Frutos!

Frut. ¿Quién...? ¡Ah!

(*Volviendo la cabeza.*)

Sim. Estoy muy cuca
Con estos trenes; ¿verdad?

Frut. Sí. (¡Horror!)

Sim. Cualquiera dirá
Que parezco una archiduca.

Frut. Sí; pero con poca maña

Está prendido ese chal
Y el vestido dice mal
Con el moño de castaña. —
Y ese chal no es de ese traje...

Sim. Si todo es mío, ¿qué importa?

Frut. Y siendo la manga corta
Sobran los puños de encaje.

Sim. ¡Otra!...

Frut. Y te has puesto en el cuello
Esos lazos de muaré...

Sim. ¡Dale!...

Frut. Que yo te compré
Para adornarte el cabello.
Y esos guantes...

Sim. Me amohinas.

Frut. Para algo los hizo Dios.
Así colgando los dos

Me parecen disciplinas.

Sim. No saques burla de mí.
¿Soy yo un niño de la escuela?

Frut. Con tu saya de franela
Estabas mejor que así.

Sim. Ni así ni asado me quieres.
Si luego me has de gruñir,
¿Por qué me mandas vestir

De veinticinco alfileres?

Frut. Sí; antes...

Sim. No soy tan palurda...

Frut. Debí tomarte doncella...

Sim. Yo me pasaré sin ella

Que no soy manca ni zurda.

Y de nadie aguanto feos,

Y teniendo este palmito

Mal año si necesito

De todos estos arreos.

Me voy antes y con antes

Á librarme de este potro;

Que, como decía el otro,

Mal caza el gato con guantes.

Frut. Oye...

Sim. No me da la gana.

¡Á mí tan cruel sonrojo!...

¿Qué apostamos á que arrojo

El baúl por la ventana?

Frut. ¡Simona!...

Sim. ¡Ah!... Si mis parientes
Supieran... (Ya está más blando.)

Frut. Mi intención...

Sim. (De cuando en cuando
Es bueno enseñar los dientes.)

Frut. Yo...

Sim. ¡Cómo se engarabita
Porque me da cuatro pingos!

Frut. Oye y basta de respingos.

(*Siguiéndola.*)

Sim. No quiero, no quiero; quita.

(*Vuelve á entrar en su cuarto.*)

ESCENA XV

DON FRUTOS

(*El teatro se va obscureciendo gradualmente.*)

¡Pobre Simona! Se enfada
Con razón: yo lo conozco.
Si el equipo de señora
Se le despega del hombro;
Si en ese molde grosero
Hacen tan mal matrimonio
El vestido con el chal
Y los guantes con el moño,
La culpa me tengo yo
Que pido peras al olmo.
Vamos claros. Calamocho,
¿Eras tú menos zambombo
Cuando te hacían entrar
En los trotes del gran tono?
Y eso que aquel don Remigio,
Correvedile y factorum

De la señora marquesa,
Te sirvió de pedagogo. —
¡Eh, paciencia!... Ya la iremos
Desasnando poco á poco...
No es ningún arco de iglesia
Prenderse así ó de otro modo.
Ya aprenderá esos ribetes...
Quizá demasiado pronto,
Que son en eso más duchas
Las mujeres que nosotros
Y para engañar al mundo
Estudian con el demonio.

ESCENA XVI

DON FRUTOS, TÍO PABLO

T. Pablo. Ya está en libertad Mamerto.
Frut. Lo celebros. ¡Pobre mozo!
Dejémosle en santa paz
Revolver sus protocolos.

T. Pablo. ¿Se ha vestido ya Simona?
Estará hecha una ascua de oro.
Frut. Sí.

T. Pablo. Pero ¿dónde se mete?
Quiero ver los requilorios
Señoriles que se ha puesto
Y echarla cuatro piropos.

Frut. Ya no quiere pasear.
Ha ido á desnudarse...

T. Pablo. ¿Cómo?...
Frut. Está reñida conmigo.

T. Pablo. ¿De veras? Algún antojo
De los suyos..

Frut. No, señor.
T. Pablo. ¡Juro á Santiago el apóstol
Que se ha de acordar de mí!

Frut. No hay razón...
T. Pablo. ¡No la perdono!

Yo la enseñaré á tratarte
Con respeto y con buen modo.

Frut. Ella no tiene la culpa.
Si usted me oyera...

T. Pablo. No te oigo.
¿Quién la ha de tener sino ella?

¿Puedes tú ni por asomo
Enquivocarte?

Frut. ¡Tío Pablo!...

T. Pablo. ¡Reñir!... ¡Por vida de Pon-
[cio!...

Frut. Bien; ya basta...
T. Pablo. Esa chicuela

Tiene muy poco moello.
(Se riñe con el marido,
Pero nunca con el novio.)
Aquí la voy á traer

De una oreja...

Frut. Yo me opongo...

T. Pablo. Y te pedirá perdón,
Ó nos han de oír los sordos.

Frut. ¿Quiere usted con mil y más
No meterse en mis negocios?

T. Pablo. Pero, hombre, si...

Frut. Ella no quiere
Pasear, ni yo tampoco.

Ya es tarde...

T. Pablo. Sí; y corre un cierzo...

Haces muy bien: me conformo
Con tu ditamen,

Frut. ¡Tío Pablo!

T. Pablo. Tu salud es antes que todo.

Frut. ¡Oh!... Me apestan las lisonjas.

T. Pablo. ¿Lisonjas? Ni por el forro.

Mi afeuto...

Frut. Si usted no calla

Voy á hacer un despropósito.

T. Pablo. Bien; tu voluntad y la mía

Son una misma; y si estorbo...

Frut. No, señor; pero...

T. Pablo. Comprendo.

Quisieras quedarte solo.

Frut. Sí.

T. Pablo. Bien. Contra menos bultos

Mas claridá. Tomo el jopo...

Frut. ¡Abur!

T. Pablo. (Manos besa el hombre
Que quisiera...) Adiós, cachorro.

ESCENA XVII

DON FRUTOS

Vamos; yo estaba sin duda

Ó lelo, ó borracho, ó loco

Cuando empené mi palabra

Para tan necio casorio.

Quizá algún día Simona

Si con paciencia lo tomo,

Se llegue á civilizar,

¡Pero eche usted en adobo

Á un suegro que ya ha cumplido

Cincuenta años de bolonio!

No desbasta ya ese leño

Ni el cepillo ni el escoplo. —

Yo voy á pasar aquí

Las penas del purgatorio. —

¡Oh Elisa, Elisa!... Otra vez

Quiero apacentar mis ojos,

Pues no tengo otro consuelo,

En tu peregrino rostro.

(Se sienta junto á la mesa, saca un retrato

y lo contempla.)

Conservo, y conservaré

Mientras no me echen al hoyo,

Tu retrato. ¡Qué divina

Criatura! ¡Qué tesoro

De gracias y perfecciones!

Cada vez que reflexiono

Que pude llamarte mía,

Y otro mortal más dichoso...

(Oyese el ruido de un coche de colleras.)

Pero ¿qué ruido?... ¡Un carruaje!...

Voces. ¡Socorro! (Dentro.)

Frut. ¡Cielos!

(Levántase precipitado y corre á la ven-

tana, dejándose el retrato sobre la me-

sa.)

Voces. ¡Socorro!

(Dentro.)

Frut. Las mulas van desbocadas...

Volemos... — ¡Gorrión! ¡Ambrosio!

(Á gritos y desapareciendo por el foro.)

ESCENA XVIII

SIMONA

(Sale vestida otra vez como en las primeras
escenas.)

Sonó un coche de arquiler

Y mi novio, á lo que creo,

Gritaba...

(Fija la vista en la mesa.)

¡Cielos!, ¿qué veo?

(Toma el retrato.)

¡Un retrato de mujer! —

No hay duda. ¡Infamia!... Él lo trujo. —

No distingo... Hay poca luz...

(Examinándolo.)

Mas juro á Dios y á una cruz

Que no es mío este dibujo. —

Me acercaré á la ventana...

(Lo hace.)

¡Ni por esas! Ya es de noche.

¡Por vida...! — Ha parado el coche. —

¡Oh!... ¿Quién será esta fulana?

(Volviendo á mirar el retrato.)

No lo sé; pero aquí hay duende;

Esto es alguna querencia

Que ha dejado... No hay falencia:

¿Ese pícaro me vende!

Ahora caigo de mi burro.

Allá ha buscado desquite...

Por eso vuelve á Belchite

Tan seriote y tan cazurro.

¡Dos queridas á la par!...

Encenderé una candela...

¡Por el siglo de mi abuela

Que me las ha de pagar!

(Al entrar Simona en su cuarto, aparecen
en el foro don Frutos y Gorrión condu-
ciendo á Elisa desmayada.)

ESCENA XIX

ELISA, DON FRUTOS, GORRIÓN

Frut. Con tiento... Aquí en el sillón...

(La dejan sobre la butaca.)

Apenas se ve...

Elisa. ¡Ay de mí!

Frut. Ya vuelve... — ¡Una luz aquí!

(Alzando la voz.)

Corre á buscarla, Gorrión.

(Vase Gorrión por el foro. Al mismo tiempo
entra Juana.)

ESCENA XX

ELISA, DON FRUTOS, JUANA

Juana. Aquí entró... Sigo su huella...

¡Señorita!

Elisa. ¿Dónde estoy?

Frut. Sosiéguese usted. Yo soy...

(Aparece Simona con una luz en una mano
y el retrato en la otra.)

ESCENA XXI

ELISA, DON FRUTOS, JUANA, SIMONA

Juana. ¡Él!

(Reconociendo á don Frutos.)

Frut. ¡Es ella!

(Reconociendo á Elisa.)

Elisa. ¡Es él!

(Reconociendo á don Frutos.)

Sim. ¡Es ella!

(Comparando rápidamente la cara de Elisa
con la del retrato. — Suelta la luz, que
se apaga, y cae sin sentido sobre una
silla.)